



Con la exposición **Larra, Fígaro de vuelta, 1809-2009**, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales celebra el segundo centenario de una de las figuras más importantes de la literatura y el periodismo español. De un personaje que representa, como pocos, en su vida y en su obra las circunstancias de un periodo clave y convulso de nuestra historia más reciente, pero, sobre todo, que ha logrado trascender en el tiempo por el carácter tan singular de su personalidad y su espíritu moderno.

En las historias de la literatura y en los manuales de texto Mariano José de Larra aparece como uno de los escritores más representativos de la prosa romántica, y en especial del artículo de costumbres. Sin embargo, es un hombre al que le ha tocado vivir en una época de transición, que se forma en el reformismo ilustrado y que, más tarde, se convertirá en prototipo del individuo romántico por su breve y trágica biografía personal. Siempre se ha dicho que el romanticismo europeo, ese movimiento cultural y artístico que surgió al calor de las revoluciones liberales y los nacionalismos, llegó tarde a España y terminó muy pronto.

El conocimiento de la existencia de Larra y de su obra contribuye a entender mejor dicha realidad. La de un país donde la Guerra de la Independencia y el absolutismo de Fernando VII dificultan el desarrollo de los ideales proclamados por la Revolución francesa. La de un país que durante el siglo XIX va a polarizarse en dos bandos, con

nombres diferentes, pero en constante oposición: fernandinos y afrancesados, liberales y conservadores, carlistas y realistas, ...

Y curiosamente, Larra, hijo de un médico afrancesado, a pesar de la mala reputación de estos últimos, termina transformándose en uno de los personajes que más profundamente expresaron su amor por España. A Larra le dolía España. Y su funesto final, tan romántico como se quiera, dejó ese movimiento, que por fin cobraba fuerza, huérfano de líderes que se distinguieran tanto por su inteligencia como por su apasionamiento.

Como hombre, escritor y periodista, Mariano José de Larra vivió los claroscuros de su tiempo, sufrió el desengaño y las heridas del deseo insatisfecho. Pero su palabra sobrevive lúcida y actual, y ahora nos invita a que la sigamos. Para desvelarnos cada uno de sus secretos.

1. LARRA Y SU ÉPOCA

“Libertad en literatura, como en las artes, como en el comercio,
como en la conciencia ...”
“Literatura”

1.1. Espacios históricos

1.1.1. La biografía de Larra coincide con una serie de acontecimientos que tendrán gran importancia tanto en el futuro de España como en la propia trayectoria personal del escritor. La invasión napoleónica, por ejemplo, desencadenó la *Guerra de Independencia* contra el francés, pero, al mismo tiempo, el hecho de que su padre fuese cirujano al servicio del ejército de José I Bonaparte lo obligó a emigrar de niño a otro país, donde aprendería otra lengua. Además de este episodio, en las primeras décadas del XIX, se suceden diversos conflictos políticos determinantes en la evolución ideológica de Larra.



.....
¿Podrías elaborar un cuadro cronológico con los principales acontecimientos políticos (cambios de gobierno, represión, constituciones, ...) que se dan entre 1809 y 1837?
.....

1.1.2. El clima de efervescencia política que se respira a principios del siglo XIX ilustra perfectamente la lucha entre los ideales que se proclamaban en la toma de la Bastilla (1789) y la oposición de las fuerzas del Antiguo Régimen. Los cambios sociales no son espontáneos, y, en el fondo, el mismo movimiento romántico con su carácter rebelde y sus reivindicaciones a favor de la libertad reproduce la citada dialéctica.

Paralelamente a las cuestiones políticas, el proceso de asentamiento del Romanticismo en España, como fenómeno cultural y literario, es lento. Aparece en la prensa como debate entre Böhl de Faber y Mora, y el mismo término “romanticismo” tardará a ser recogido en el *Diccionario de la Real Academia*.

.....
¿Qué orígenes se han propuesto para dicho vocablo? ¿Tiene algo que ver con el término francés “roman” o con el español “romance”? En cualquiera de estos casos, ¿existe alguna conexión entre el significado de la palabra y su posible etimología?
.....

1.1.3. Sorprendentemente, las fechas de nacimiento y defunción de Mariano José de Larra coinciden con las de otros célebres escritores de la literatura universal. En 1809 nace también Edgar Allan Poe, famoso por sus relatos de terror, y en 1837 muere Alexander Pushkin (mientras en España nacía Rosalía de Castro), uno de los poetas rusos más aclamados. Entre estos y otros autores coetáneos se da, además, una curiosa coincidencia que permite manejar una expresión característica de la época “le mal du siècle” o la desazón romántica: el artista trata de transmitir el mismo apasionamiento de su obra a su propia existencia, intenta vivir con intensidad la vida, y en ocasiones muere de forma prematura y su persona alcanza inmediatamente una dimensión casi mítica.

Muerte de Daoiz y Velarde defendiendo el Parque de Artillería. 346 x 421 mm.
Aguafuerte y buril. Papel, tinta y pigmento. MUSEO DEL ROMANTICISMO

.....

Busca información sobre la biografía de escritores como Poe, Pushkin, Lord Byron y Espronceda, para averiguar si las circunstancias de su muerte guardan algún paralelo con la de Larra. ¿En qué sentido la actitud ante la vida de estos autores podría entenderse como ejemplo del individualismo y la pasión romántica, siguiendo el modelo del *Werther* de Goethe?

.....

1.2. Retazos biográficos y señas de identidad

1.2.1. A partir de los diversos documentos expuestos en las vitrinas, puedes reconstruir varios incidentes destacados de la biografía de Larra: algunos son curiosos, otros permiten explicar su carácter. Si su estancia en Francia con su padre le facilitó el aprendizaje de otro idioma y el conocimiento de sus escritores más representativos, en su juventud vivió interno en varios colegios. Llegó a estudiar disciplinas tan opuestas como el griego y las matemáticas. Aspiró a entrar en el ejército; como reza uno de sus artículos, se casó “pronto y mal”, de ahí el fracaso de su matrimonio. Mantuvo relaciones con Dolores Armijo, dama casada a la que le gustaba la poesía. La imposibilidad de estos amores y su desengaño público y político, pues alcanzó un escaño de diputado que no llegó a ocupar, fueron causas, entre otras, de su suicidio.

Esta historia breve y condensada se amplía en los materiales expuestos, pero, cuando visualices el documental que se proyecta en la Biblioteca Nacional, también dispondrás de otros datos sobre su aspecto físico que condicionaron su carácter.

.....

Es hora de demostrar tu capacidad receptiva, elaborando un retrato del escritor: por un lado, ¿cuáles son los rasgos más significativos de su prosopografía? Por el otro, ¿qué etopeya perfilarías de él? De entre los múltiples fragmentos que podrían elegirse de sus escritos, te ayudamos con estos dos para que tu retrato robot resulte fiable:

“No sé en qué consiste que soy naturalmente curioso; es un deseo de saberlo todo que nació conmigo, que siento bullir en todas mis venas,

y que me obliga más de cuatro veces al día a meterme en rincones excusados por escuchar caprichos ajenos” (“El café”).

“... no es en los cafés donde se forman los hombres que pueden renovar el país; es en el estudio, es con los libros abiertos, sobre el bufete, con la vista clavada en el gran libro del mundo y de la experiencia, es con la pluma en la mano. No ambicionemos miserables empleos, no intriguemos por mezquinas miras personales, trabajemos día y noche, hagámonos los jóvenes independientes, y superiores a nuestros opresores, y si nos está reservado caer gloriosamente en la lucha, caigamos con valor y resignación, desempeñando la alta misión a que somos llamados...” (“Publicaciones nuevas. «El Ministerio de Mendizábal»”).

.....

1.2.2. Entre los aspectos característicos de Larra seguro que te resulta original su tendencia a las “máscaras” y al empleo del seudónimo. Esta práctica surge como un modo de ocultar la verdadera identidad. Sin embargo, como también se dirá después, el autor aparece constantemente en sus artículos, del mismo modo que algunos asuntos autobiográficos los utiliza en otras obras. Con el uso del seudónimo Larra entronca con la tradición periodística del siglo XVIII, y

lo realmente interesante es el juego que establece en sus escritos con distintos nombres “apócrifos”, desdoblándose y oponiendo diversas perspectivas.

.....

a) El seudónimo (o nick, como actualmente lo llamas tú) más popular de Larra es el de “Fígaro”. ¿Sabes de dónde procede? Mientras buscas sus orígenes (te



José Gutiérrez de la Vega, *Retrato de Dolores Armijo*, 1828. Óleo sobre lienzo. 99 x 76 cm. MUSEO DE HISTORIA

dirigimos hacia la literatura francesa), piensa que Larra también usó varios “disfraces” onomásticos más, tanto para bautizar a algún personaje como a sus propios periódicos: Duende..., el bachiller... Completa la lista.

b) Al igual que Larra, otros famosos escritores y periodistas del siglo XIX y de épocas posteriores se aprovecharon de esta estrategia. Te ofrecemos un cuadro que probablemente completarás incorporando nuevos nombres con su correspondiente seudónimo:

Nombre del escritor	Seudónimo
Henry Beyle	Céline
Cecilia Böhl de Faber	
Ramón Mesonero Romanos	Clarín
	Colombine
Amandine A. Lucile Dupin	

2. EL AUTOR

“Ese atrevimiento cínico con que usted descarga su maza sobre las cosas más sagradas”
 (“El casarse pronto y mal”)

2.1. El romántico y los románticos

2.1.1. Los artistas siempre han sido pioneros a la hora de crear modas. A través de los cuadros que has visto de Larra o de las prendas que formaban parte de su indumentaria, podrás comprobar cómo el personaje se preocupaba por su apariencia externa, hasta el punto de ser considerado como un *dandy*. Este tipo se define por su tendencia a la elegancia y el refinamiento, aunque en Larra su snobismo tiene otras implicaciones. Su elegancia no sólo reside en una forma especial de vestir. Al escritor le gustaba relacionarse con la sociedad más exquisita del Madrid de su época, porque del mismo modo que escritores como Baudelaire, se sentía identifica-

do con una aristocracia que no procedía de la extracción social, sino del “talento”.

.....
Intenta identificar qué otro tipo humano característico, uno de cuyos representantes podría ser Valle-Inclán, aparece a finales del siglo XIX a partir del decadentismo y del modernismo. ¿Qué diferencias encuentras entre la estética del *dandy* y la del ...?
.....

2.1.2. Si bien Larra es una persona retraída, con un carácter brusco que, muchas veces, le conduce al aislamiento, no es menos cierto que mantuvo estrechas relaciones con importantes personajes de la época: escritores, periodistas y gente de la alta sociedad y la política. Pero, sobre todo, resulta destacable su presencia en la tertulia literaria del Parnasillo que se reunía en el sótano del Café del Príncipe, escenario destartado junto al teatro del mismo nombre. Allí asistían, para recitar sus versos, contar relatos o debatir sobre cualquier asunto con tono mordaz o altisonante, escritores que integraron la nómina representativa del Romanticismo. Poetas, dramaturgos o autores costumbristas como Ventura de la Vega, Mesonero Romanos, Espronceda, Estébanez Calderón o José de Negrete Cepeda, más conocido como Conde de Campo-Alange, a quien el propio Larra le dedicó uno de sus artículos más destacados: “Necrología. Exequias del Conde de Campo-Alange”.



.....
Todas las figuras señaladas integraban lo que también se conoce como la Partida del Trueno. ¿Qué actividades llevaba a cabo esta especie de asociación? ¿Se corresponde

Levita de Larra. Paño azul con terciopelo negro en cuello.
100 x 60 x 10 cm
FONDO JESÚS MIRANDA DE LARRA

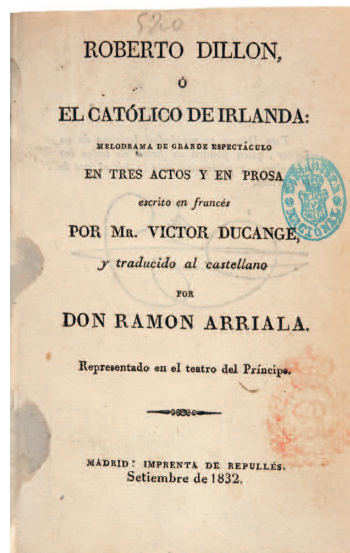
la conducta de alguno de sus miembros, incluso de Larra, con la imagen que nos devuelven sus escritos?

2.2. De la novela a los escenarios

2.2.1. Adentrándonos en su faceta de escritor, observamos que, de forma similar a como mudaba de carácter, Larra podía escribir en géneros literarios distintos. Cultivó en sus inicios la lírica, pero se hizo un nombre siguiendo las modas artísticas de la época, tanto en el campo de la narrativa como en el del drama romántico. En el primero compone *El doncel Enrique el Doliente*, novela histórica que revela el influjo de Walter Scott. Para el teatro escribe varias piezas, aunque también adapta textos de otros autores o, según se dirá, traduce del francés. Larra se inicia en la escena con la comedia moratiniana *No más mostrador*, obra cuyo éxito le animará a redactar otra pieza de carácter plenamente romántico: el *Macías*, y a estrenarla un año después de lo previsto porque la censura se interpuso en su camino.

Si te decimos que tanto *El doncel* como el *Macías* son obras con el mismo protagonista: el célebre trovador gallego, que en ambas se desarrolla una trama donde existen unos amores adúlteros, que las dos están ambientadas en el siglo XV y que la relación que une al personaje de Macías y su amada Elvira puede ser un reflejo imaginario de aquella de Larra con Dolores Armijo, ¿cómo crees que terminarán ambas historias? Después de recabar información

Victor Ducange, *Roberto Dillon ó El Católico de Irlanda: melodrama de grande espectáculo en tres actos y en prosa*, 1832. Traducido al castellano por Ramón Arriala. 150 x 100 mm.
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



sobre ellas, comprueba si se identifican plenamente con las características principales de la novela histórica y del drama romántico de la época.

2.2.2. Aparte de los títulos mencionados, Larra escribe otras obras teatrales de ambientación histórica. Aunque ahora interesa que tú mismo reflexiones sobre otro asunto. Larra conoce muy bien el mundo del teatro, pues sus juicios sobre las representaciones de la época forman un grupo importante de sus artículos periodísticos. Consciente del interés de sus coetáneos hacia el arte dramático, también él va a trabajar como traductor. Por una parte, esta tarea surge, en palabras suyas, como “una necesidad”. La falta de textos originales para cubrir la demanda de los escenarios, provoca que se tengan que importar, a través de la traducción, obras de autores extranjeros. Ahora bien, para llevar a cabo dicha tarea, individuos como Larra debían conocer otros idiomas, el francés por ejemplo (algo que a él no le causará ningún problema, debido a su formación políglota), y tener una preparación cultural que le permita superar cualquier obstáculo que le imponga el texto a traducir. En otro sentido, el hecho de que Larra se ocupe de lo que han escrito otros, en lugar de crear sus propias historias, nos dirige hacia la naturaleza del escritor de la época.

¿Puede hablarse a partir de este razonamiento previo de que nos hallamos frente a los inicios del proceso de profesionalización del escritor? En el caso de que respondas afirmativamente, intenta contrastar el caso de Larra con el de otros escritores de la Edad Media o del Barroco: ¿en aquellas épocas el escritor vivía de sus propias obras, escribía por afición? ¿Estaba el escritor al servicio de otras personas o ideas?

2.3. El periodismo

“El periódico es el gran archivo de los conocimientos humanos, y que si hay algún medio en este siglo de ser ignorantes, es no leer un periódico”
(“Un periódico nuevo”)

2.3.1. La disciplina que Larra manejó con más soltura y, a la postre, le brindó un mayor reconocimiento fue el artículo periodístico. Imagínate a un joven atrevido, cuando todavía no ha cumplido los veinte años, sacando su primera revista, el *Duende satírico del día* (1828). Tras cinco números que siguen el modelo de la crítica social de la prensa inglesa y francesa del XVIII, esta aventura fracasa, pero Larra lo vuelve a intentar poco después, otra vez en solitario, con *El Pobrecito Hablador* (1832) hasta que su firma es de sobra conocida y pasa a colaborar, contrato por medio, con *La Revista Española* (1833). La suya es una progresión meteórica que le permitirá disfrutar de una situación económica bastante desahogada. Fue el articulista mejor pagado del país, estimándose que vendría a cobrar mensualmente el equivalente a 14.000 euros de hoy en día. Sus escritos, irónicos e ingeniosos, son tema de comentario y despiertan los recelos de aquellos que se sienten aludidos con los dardos que contra ellos lanza su inteligencia. Una cualidad más necesaria si cabe en una época donde la prensa adquiere un gran desarrollo y difusión y debe sortear una serie de obstáculos con los que el poder pretende controlarla.

Si durante la época romántica el periodismo alcanza un papel social del que carecía hasta entonces (los periódicos se compraban por suscripción, en las librerías o eran vendidos por los ciegos; incluso se podía leer la prensa en gabinetes populares por una mínima cantidad, cuando el lugar elegido para la lectura no era la sala de algún café), los Gobiernos echaron mano de la *censura*. Este control fue más o menos severo según quien mandara. Pero se llegó desde la prohibición de todos los periódicos, excepto los que hablaban de temas artísticos y científicos, la agricultura o

el comercio, hasta la supresión de artículos o fragmentos donde se criticaba a la propia censura, a la Iglesia, el ejército o la monarquía. En los momentos donde los liberales llegaron al poder, entre 1820 y 1823, y a partir de 1834, la situación mejoró un poco; pero aun así la libertad del periodista estaba limitada por la misma empresa (diario) para la que escribía. En cualquier caso, Larra recurrió a diversas estrategias para escapar o burlar el control sobre sus escritos y reflexiones.

.....
a) Fíjate en la portada de la izquierda. Pertenece al número del 7 de marzo de 1834 del periódico *El Siglo*. ¿Te sorprende su aspecto? No es que a la empresa periodística se le haya olvidado algo o que carezcan de noticias. Por el contrario, ¿por qué crees que se edita la portada “a medias” y se suprimen, precisamente, los contenidos referentes a la “amnistía” y la “política interior”?

b) Dos días después, en el mismo diario, aparece un artículo de Larra, “El Siglo en blanco” (ilustración de la derecha) en el que, con su habitual tendencia a los irónicos juegos de palabras, afirma que el verdadero talento “no consiste precisamente en saber lo que se ha de decir sino en saber lo que se ha de callar”. La liber-

tad de imprenta, las prohibiciones de la censura que impedían expresarse libremente a los periodistas, fueron cuestiones que influyeron en Larra y contra las que se rebeló en repetidas ocasiones. ¿Qué efectos podía conseguir cuando, por ejemplo, marcaba con líneas o series de puntos aquellos pasajes de sus escritos que la censura había suprimido?

c) Frente a las protestas del grupo de escritores, como



El siglo, Número 14, 1834,
430 x 310 mm
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Revista Española, 16 de junio 1836
Periódico. 450 x 310 mm
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Espronceda, que sacaron ese número de *El Siglo* en blanco, Larra consideraba que había otras fórmulas para oponerse al férreo control al que estaban sometidos los periodistas y las empresas para las que trabajaban. Él mismo se refirió a la censura en varios de sus artículos y optó por una crítica indirecta hacia sus prácticas. ¿Consideras que la burla puede ser un instrumento eficaz en estos casos? Justifica tu respuesta.

A título anecdótico, te diremos que, casi treinta años después de la muerte de Larra, en un periodo en que la censura no era tan estricta, un famoso escritor, catalogado según los manuales de la literatura como “romántico” o “posromántico”, trabajó como “censor” de novelas. ¿De quién se trata?

d) Imagínate que te encargas de ejercer la censura en la actualidad. Escoge algún artículo de opinión, preferentemente de contenido político o social, de la prensa diaria y, luego, empieza a cumplir con tu oficio suprimiendo todos aquellos juicios que puedan resultar molestos o incómodos para el poder.

2.3.2. Gracias al impulso que adquiere la prensa, durante la época romántica va a desarrollarse un subgénero en prosa, el costumbrismo, cuyas características oscilan entre lo literario y lo periodístico. Si bien existió en la literatura española una tradición costumbrista, son los periódicos los que acogen este subgénero que se presenta en España como algo nuevo. Como una tendencia que ya habían puesto en práctica en Inglaterra y en Francia diarios (*The Spectator*), textos (*Los franceses pintados por ellos mismos*) y escritores, pensemos en Addison y Jouy, por citar dos casos que Larra tendrá muy en cuenta a la hora de plantear sus artículos y cuadros de costumbres. Tales escritos vienen a ser la parte “amena” de un conjunto, el diario, dedicado a la información. A través de dichos artículos las empresas periodísticas perseguían unos fines económicos, al intentar atraer a un mayor número de lectores interesados en lo que pudieran decir o contar determinados literatos o personajes de prestigio. De este modo los rasgos del costumbrismo: su carácter breve y descriptivo, aunque también reflexivo en Larra, vienen condicionados por el lugar donde aparece.

.....

a) Concretando un poco más el último comentario, observa más arriba la portada donde aparece el artículo de Larra “El Siglo en blanco”. ¿Está justificada la expresión “el inquilino del bajo” para identificar el artículo costumbrista por el lugar que ocupa? ¿Qué otras características le distinguen de las secciones informativas del periódico?

b) ¿Cuál es la denominación que se le da al apartado donde dejaron presentes sus dotes de observación figuras como Larra, Mesonero Romanos o Estébanez Calderón? Deberás saber, tras responder a la cuestión planteada, que ese mismo apartado o sección pasó a llamarse “folletín” (calco del término francés *feuilleton*). Además de servir como denominación de un artículo literario, ¿podrías indicar qué otro tipo de escrito vino a designar? El desarrollo de la narrativa del siglo XIX está influido por el éxito de la difusión de los folletines. ¿Qué esperaban conseguir con ellos los periódicos?

.....

2.3.3. Dentro del costumbrismo, Larra ocupa una posición muy singular. Generalmente, escritores de la talla de Mesonero Romanos o Estébanez Calderón prefieren presentarnos los aspectos más amables de la realidad española, a través de sus “tipos” y “escenas”. Eso era imposible para el ánimo inquieto e inconformista de Larra, para un individuo que se educó en el enciclopedismo ilustrado y posee una visión social propia del pensador y del moralista. Enlazando con la tradición francesa del siglo XVIII y también con los intentos reformistas de Feijoo, Jovellanos y Cadalso, Larra es, fundamentalmente, un observador crítico que desea desenmascarar y desterrar los males de su país con el objetivo de que se modernice de una vez. Si sus críticas le pudieron valer en algún momento el calificativo de “antiespañol”, tal apreciación carece de sentido, porque él admiraba tanto la cultura francesa, y extranjera en general, como apreció los valores nacionales. Fusionando lo mejor de fuera y de dentro, lo internacional y lo local, tal vez sería posible conseguir la transformación de España. La crítica que Larra realiza en sus artículos está orientada hacia un deseo de reforma, de soluciones que, a veces, se materializan en una propuesta concreta.

.....

A diferencia del costumbrismo folclórico, la sátira es un instrumento para el cambio. Esta actitud pudo estar inspirada por una tradición, la ilustrada, que ya hemos mencionado anteriormente. Pero es justo reconocer que Larra se sitúa también en la línea de otros escritores españoles que se significaron por la mordacidad de sus escritos y que fueron moralistas como él. Fíjate en la descripción del siguiente personaje, incorporada en el artículo “Empeños y desempeños”. ¿A partir de que técnica consigue el autor ridiculizarlo? ¿Podrías contrastar este fragmento con la caracterización que Francisco de Quevedo realiza del dómene Cabra en *El buscón*?

“Entró un hombre como de unos cuarenta años, si es que se podía seguir la huella del tiempo en una cara como la debe de tener precisamente el judío errante, si vive todavía desde el tiempo de Jesucristo. Rostro acuchillado con varios chirlos y jirones tan bien avenidos y colocados de trecho en trecho, que más parecían nacidos en aquella cara, que efectos de encuentros desgraciados; mirar bizco, como de quien mira y no mira; barbas independientes, crecidas y que daban claros indicios de no tener con las navajas todo aquel trato y familiaridad que exige el aseo; ruín sombrero con oficios de quitaguas; capa de estas que no tapan lo que llevan debajo, con muchas cenefas de barro de Madrid; botas o zapatos, que esto no se conocía, con más lodo que cordobán; uñas de escribano, y una pierna, de dos que tenía, que por ser coja, en vez de sustentar la carga del cuerpo, le servía a éste de carga, y era de él sustentada, por donde del tal corredor se podía decir exactamente aquello de que «tripas llevan pies»; metal de voz además que a todos los ruidos desapacibles se asemejaba y aire, en fin, misterioso y escudriñador”.

.....

2.3.4. Según podrás comprobar en tu recorrido por la exposición, la variedad de temas sobre los que Larra reflexiona en sus artículos delata su honda preocupación por todas las carencias de su sociedad. En principio, algunos argumentos tienen como referente literario meditaciones similares formuladas por autores extranjeros como Boileau, Jouy o Addison. Sin embargo, lejos de ser un imitador, Larra es un hombre que recorre Madrid y encuentra aquí y allá

numerosas costumbres que le resultan odiosas, tipos que tienen un aire ridículo al pasar por elegantes, una burocracia vencida por la pereza, ... Larra arremetió contra los carlistas, se rió de determinadas modas sociales, puso en evidencia las conversaciones de café ... Ningún vicio nacional, ninguna injusticia escapaba a su aguda observación. Y luego, después de detectar las lacras de la sociedad, algunas de las cuales siguen de actualidad, el escritor se preguntaba si tras la apariencia, tras la superficie de la pintura, era posible cambiar los comportamientos humanos. Hacia esa posibilidad se dirigían sus denuncias y su sátira de los tipos humanos genéricos que aparecen en sus escritos como representativos de determinados defectos. Y en función de esas expectativas Larra utilizará algunas técnicas características.

.....

a) El talante liberal de Larra lo conduce a cuestionar aficiones tan populares como las corridas de toros y, otras veces, a protestar contra prácticas que pueden atentar contra los derechos más elementales del ser humano. El tema de la pena de muerte y los ajusticiamientos es tratado en su artículo “Un reo de muerte”, del mismo modo que este asunto reaparece en el poema “El reo de muerte” de Espronceda, en el “Garrote vil” de Valle Inclán (*La pipa de Kif*, 1919), o en sendos relatos de Blasco Ibáñez como *La condenada*, y *Un funcionario (La condenada y otros cuentos*, 1900). Contrasta cómo se plantea la crítica en estos textos.

b) A través de sus artículos podemos tomarle el pulso a la vida madrileña de la época, del mismo modo que es posible en algún caso descubrir los lugares más importantes en que se desarrolla la vida social y política de la capital. Tomando como referencia “La vida de Madrid” y “El día de difuntos de 1836” traza un itinerario o ruta turística para quien desee visitar la corte.

c) En sus cuadros costumbristas, Larra siempre está presente, pero la crítica no necesariamente se formula de forma directa. Para ello emplea técnicas que ya usaron otros autores o echa mano del contraste entre dos perspectivas antagónicas. Así podemos encontrarnos con el recurso del “sueño” (con precedentes en Quevedo), la “carta” de un extranjero (recuérdense las *Cartas*

marruecas de Cadalso), o con el encuentro entre el autor y un extranjero, o con un imaginario hombre de provincias llegado a la corte. Localiza cada una de estas técnicas en algunos artículos de Larra.

.....

2.3.5. Larra puede ser considerado sin reservas como gran precursor en el oficio del articulista, hasta el punto que se le califica como “protocolumnista”. Entre los méritos que se le atribuyen, destaca su preocupación por la lengua utilizada (como lo demuestra en su condena contra los usos incorrectos, cuando remarca la necesidad de renovar el idioma, o incorpora al vocabulario nuevos vocablos formados por derivación o composición). Pero este estudioso del léxico y la dicción, autor de un *Tratado de sinónimos de la lengua castellana*, es, asimismo, iniciador del articulismo como género literario, concediéndole un lugar destacado al estilo, a las figuras retóricas, y también a la parodia, la sátira y el humor con una finalidad crítica.

Ahora bien, su carácter impulsivo, su facilidad para la palabra, para convertir en argumento cualquier asunto y reflexionar sobre él, dificultan, en ocasiones, la tarea de distinguir en sus escritos un

orden preciso. Para unos, Larra distribuye la materia en tres bloques o partes, a saber: (1) una reflexión inicial sobre sí mismo o sobre cualquier asunto social a tratar, (2) una escena costumbrista como ejemplo y desarrollo de la idea expuesta, y (3) una conclusión de carácter ético y moralizador. Frente a esta sistematización general, un admirador de la obra de Larra como Francisco Umbral sugiere lo siguiente: “El escritor que ha quedado como paradigma del articulista en la literatura española no ha escrito un solo artículo. En los artículos de Larra se encuentra de todo, menos un artículo. Los escritos de Larra están hechos con jirones de Enciclopedia, jirones de folletín y jirones de su propia vida. Larra revoluciona el género al mismo tiempo que lo crea”.

.....

a) Elige un artículo costumbrista que despierte tu curiosidad e intenta justificar la validez de uno de los puntos de vista mencionados. ¿Es posible reconocer una estructura nítida en el artículo analizado?

b) En un sentido diferente, dada la insistencia en el carácter moderno del periodismo de Larra, selecciona un artículo de opinión firmado por algún columnista habitual en la prensa. ¿Qué diferencias más notables encuentras entre los artículos de Larra y aquellos que aparecen en la prensa actual? (fíjate tanto en los procedimientos expositivos empleados como en el papel que se le concede a lo literario). ¿Cuál es el registro lingüístico dominante en la prosa de Larra?

.....

3. LEGADO

“Un pueblo no es verdaderamente libre, mientras que la libertad no está arraigada en sus costumbres, o identificada con ellas” (“Jardines públicos”)

.....

José María Avrial y Flores, *Vista del Palacio Real desde la montaña del Príncipe Pío*, 1836, óleo sobre lienzo. 45 x 67 cm. MUSEO DE HISTORIA



El dramático final de su vida y su importante legado periodístico y literario son motivos que se repiten cuando se habla de Larra. Pero su trascendencia supera los tópicos. Mucho más interesante que el socorrido recuerdo de un poema de homenaje compuesto y recitado por Zorrilla, autor del *Tenorio*, en su funeral, resulta su influjo en los escritores posteriores. Se dice que fueron los hombres de la “generación del 98” quienes lo redescubrieron. Y desde entonces, la admiración que despertó se manifiesta en distintos autores y movimientos y géneros literarios. Gómez de la Serna y sus contertulios en el Café del Pombo le rindieron su peculiar homenaje; Cernuda le dedicó el poema “A Larra, con unas violetas”; su obra y su breve biografía han servido de argumento para adaptaciones teatrales, de Buero Vallejo (*La detonación*), de Nieva (*Sombra y quimera de Larra*) o, más recientemente, de José Ortega (*Las máscaras y las palabras*). Pero más allá de estos eventos puntuales, de la curiosa circunstancia de que el inteligente crítico teatral se convierta en personaje del drama, el legado o herencia de Larra se significa por su lucha, en su vida y sus escritos, a favor de la modernización y el progreso de España en todos sus frentes: el político, el social y el literario. Ahora te toca a ti valorar las consecuencias de su rebeldía contra lo establecido y de su compromiso con las ideas reformistas.

a) Larra salió derrotado de su combate contra la realidad de la época. Más que sus fracasos amorosos, el suyo puede describirse como un “suicidio anunciado”. A medida que sus esperanzas de cambiar las cosas y su fe en el poder de la palabra se demuestran inútiles, Larra se va convirtiendo en un precedente de la “literatura contemporánea de negación” (nihilismo), aquella donde el escritor se enfrenta a sus propios fantasmas al desconfiar de la razón y no encontrar ninguna verdad a la que agarrarse. A este respecto, intenta analizar el pesimismo de Larra en el artículo “La Nochebuena de 1836”.

b) En la mayoría de sus textos está presente lo que se ha venido en llamar el “problema de España”, un tema que sitúa a Larra en una tradición donde encontramos a Quevedo, Cadalso, la “generación del 98”, Ortega y Gasset y tantos personajes célebres de nuestra historia cultural. ¿Podrías localizar algunas semejanzas

entre ellos con respecto a su visión de España y la actitud que debe adoptar el artista?

c) Los artículos de Larra, traten el tema que traten, se singularizan por el tono crítico, directo y mordaz que adopta el autor. Esta postura supone un distanciamiento de la realidad retratada, que a veces puede resultar deformada. Por eso, y porque Larra interpretó su sociedad, en muchas ocasiones, como una farsa carnavalesca, te invitamos a reflexionar sobre la siguiente cuestión: ¿tiene algo que ver la perspectiva periodística y literaria de Larra con aquella técnica que don Ramón del Valle-Inclán bautizaría como el “esperpento”?

.....



Hoja circular del homenaje de 13 febrero de 1901, 1901, Panfleto original. 50 x 20 cm. CASA MUSEO AZORÍN, CAJA MEDITERRÁNEA

GLOSARIO

Absolutismo Una monarquía absolutista es un sistema político donde el rey controla el poder legislativo (dictar leyes), el ejecutivo (tomar decisiones de gobierno) y el judicial (nombrar a los jueces). Fernando VII, a su llegada al trono, derogó la Constitución de 1812 y frenó los intentos reformistas, devolviéndole a la nobleza y el clero sus privilegios de siempre.

Afrancesado Persona que aceptó a José Bonaparte como rey de España.

Antiguo Régimen Término que define el sistema político y el conjunto de relaciones sociales y económicas característicos de los gobiernos anteriores a la Revolución francesa de 1789. Alude a una sociedad dividida en estamentos, cuya economía se basaba, sobre todo, en los sectores primarios (agricultura) y cuyo sistema político era la monarquía absoluta, aquella donde el poder se concentra en el rey.

Carlista En España la ley sálica impedía que las mujeres pudiesen reinar. Fernando VII promulgó la *Pragmática Sanción* para que su hija Isabel llegara al trono. A la muerte del rey,

los partidarios del absolutismo lucharon para que Carlos María de Isidro, hermano de Fernando VII, fuera su sucesor. En 1833 se inicia la primera guerra carlista.

Costumbrismo Tendencia literaria de la prosa romántica que se concreta en el cuadro de costumbres. Escritos breves que aparecen en la prensa y que combinan la descripción de aspectos típicos y característicos de determinados lugares o ambientes (escenas) y personajes (tipos), con simples anécdotas de carácter narrativo. Los cuadros costumbristas oscilan entre la representación más pintoresca de la realidad y la sátira en autores como Larra.

Fernandino Seguidor del rey Fernando VII, en oposición a los afrancesados.

Guerra de la Independencia Tras la firma del Tratado de Fontainebleau con España,

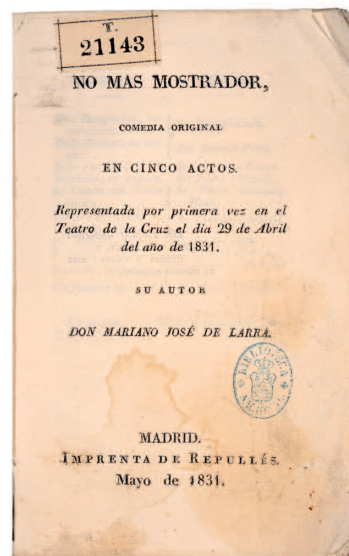
Francia quería invadir Portugal, país aliado de Inglaterra. Al atravesar España, las tropas de Napoleón ocupan algunas ciudades españolas y, luego, José Bonaparte sustituye en el trono a Fernando VII. La revuelta popular madrileña del 2 de mayo de 1808 significa el inicio de la Guerra de la Independencia que va a desarrollarse hasta que los franceses abandonen España en 1814.

Liberalismo En política, defiende la soberanía nacional y reclama la división de poderes, así como también reivindica diversos derechos para el individuo. El pensamiento liberal inspiró la Constitución de 1812 en las Cortes de Cádiz.

Romanticismo Movimiento cultural y literario que en España tendrá una corta duración. Desde 1814 hasta la muerte del rey Fernando VII van penetrando las ideas románticas procedentes de Europa. Se estima que el período romántico por excelencia abarca desde el estreno del *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835) del Duque de Rivas hasta la del estreno del *Don Juan Tenorio* (1844) de Zorrilla. El afán de libertad, la exaltación de los sentimientos, el pesimismo vital o la rebeldía son algunos aspectos característicos.



José Cebrián García (D y L) / Julio Donon (Establecimiento Litográfico)
Larra, 1850-1900, papel avitelado,
tinta, Litografía a lápiz
325 x 235 mm / Huella 200 x 150 mm
MUSEO DEL ROMANTICISMO



Mariano José de Larra, *No más mostrador: comedia en cinco actos*, 1831.
150 x 100 mm
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

BIBLIOGRAFÍA

En Internet:

www.cervantesvirtual.com/bib_autor/larra/

Estudios:

VARELA, José Luis, *Larra y España*, Madrid, Espasa Calpe, 1983.
ROMERO TOBAR, Leonardo, *Dos liberales o lo que es entenderse: hablando con Larra*, Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2007.

Ediciones:

Artículos, ed. de E. Rubio, Madrid, Cátedra, 1988.
Artículos, ed. M^a L. Alonso de Prado Climent, Madrid, Akal, 2002.
Macías / No más mostrador, ed. de G. de Torres Lebrera, Madrid, Cátedra, 2009.

EXPOSICIÓN

Biblioteca Nacional de España

Paseo de Recoletos 20. 28001 Madrid

Teléfonos 91 580 78 00 (centralita) / 91 580 78 23/05 (información)

Metro Línea 4, estaciones de Colón y Serrano

Autobuses 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150

RENFE Estación de Recoletos

18 de diciembre 2009 a 14 de febrero de 2010

Martes a sábado de 10 a 21h. Domingos y festivos de 10 a 14h.

Último pase 30 minutos antes del cierre. Entrada gratuita

info@bne.es / www.bne.es / www.secc.es



BIBLIOTECA
NACIONAL
Pº de Recoletos, 20
Madrid
www.bne.es